

Irisarri, Carlos J.: *El arquitecto ilustrado. Del oficio a la profesión*. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, 2022, 272 pp., 58 ilus. [ISBN: 978-84-18760-05-1].

**Juan Escorial Esgueva**

Universidad de Valladolid

juan.escorial@uva.es

En los últimos años se ha observado un creciente interés por ampliar el conocimiento sobre la arquitectura española del siglo XVIII, incorporando nuevos campos de estudio y focalizando la atención sobre aspectos que, tradicionalmente, habían suscitado poca atención dentro del ámbito académico. En este sentido, la comprensión de la forma en que se transmitieron los conocimientos arquitectónicos durante la Edad Moderna y las circunstancias en que llegaron al contexto de la Ilustración forman parte de un largo y complejo proceso cuyo análisis, sin embargo, resulta esclarecedor a la hora de valorar la manera en que se interpretaron las empresas constructivas del setecientos y el papel que jugaron en ellas sus responsables.

Sin embargo, la aparición de unas condiciones adecuadas y la existencia de un escenario propicio no fueron las únicas vías que contribuyeron a este importante cambio, pues la definición y consolidación de la figura del arquitecto contó con otros múltiples factores cuyo análisis es, precisamente, el objeto del libro de Carlos J. Irisarri, titulado, elocuentemente, *El arquitecto ilustrado. Del oficio a la profesión*. El trabajo, publicado por el Centro de Estudios Europa Hispánica, parte de la tesis defendida por el autor en 2015 bajo la dirección del profesor Miguel Lasso de la Vega, quien presenta el libro, el cual se acompaña de un excelente prólogo a cargo Carlos Sambricio.

Irisarri nos invita a explorar la conexión que existe entre la tradición heredada del mundo medieval y moderno, y el trabajo profesional que anuncia el paso hacia la contemporaneidad. Se parte, pues, de un escenario poliédrico, en el que confluyeron agitados debates, en tanto que afectaban al ejercicio de la profesión y su conceptualización, pero también a aspectos formativos y estéticos de muy diversa índole. No cabe duda, sin embargo, de que, a pesar de la lenta implantación del modelo, la puesta en marcha de un sistema de reglamentación ordenado y la asunción de unas determinadas competencias por parte de los profesionales, fueron factores determinantes para su posterior afianzamiento. Se trata, pues, de un proceso complejo al que se suman la reivindicación intelectual y la erudición académica, en plena convivencia con una nueva conciencia social y ciudadana, en tanto que la arquitectura se constituye como un asunto público. Todo ello, sin embargo, se dio gracias a una serie de circunstancias que, bajo las coordenadas del reformismo borbónico y el nacimiento de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, conjugaron la consolidación de una estructura formativa con la sistematización de una profesión que transformaría por completo la práctica constructiva.

El trabajo planteado por Irisarri se organiza a través de siete capítulos que, en líneas generales, pueden dividirse, a su vez, en dos bloques claramente diferenciados. Por un lado, los tres primeros estudian la forma en que fue evolucionando la figura del arquitecto desde los antecedentes más remotos hasta el siglo XVIII, atendiendo, tanto a cuestiones relativas a su formación como a su práctica. Destaca la especial atención prestada a la cultura bibliográfica del arquitecto y a la significación que esta tuvo en su formación teórica, precedentes inmediatos de la importancia que tendrá el libro en el ámbito ilustrado y su vocación de hacer de este un elemento imprescindible en el ejercicio profesional.

Por el contrario, los cuatro últimos se ocupan de la figura del arquitecto ilustrado en particular, estudiando los múltiples aspectos que contribuyeron a conformar su nueva consideración social. La definición de una serie de competencias inherentes a la profesión y la gestión de un proceso formativo que quedaría articulado a través de la Academia de San Fernando, son algunos de los factores que serían definitorios en la sistematización de su oficio. También se analiza la forma de trabajar, tanto en el ámbito privado de su ejercicio, en el que la ideación del proyecto se configura como el elemento rector de la práctica arquitectónica, como, también, en su sentido público, donde se advierte la aparición de una conciencia propia y el surgimiento de una ética profesional, inherentes al nuevo concepto del individuo dentro de la sociedad ilustrada.